



## MISCELÂNEOS

**Fermentario N. 8, Vol. 2 (2014)**  
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República. [www.fhuce.edu.uy](http://www.fhuce.edu.uy)

Faculdade de Educação, UNICAMP. [www.fe.unicamp.br](http://www.fe.unicamp.br)

---

### **Biopolítica y Educación: una posibilidad de entender el caso chileno**

Francisco Bolla Ch<sup>1</sup>.

#### **Resumen**

El siguiente ensayo tiene como objetivo indagar las categorías de análisis del pensamiento foucaultiano e intentar utilizarlas para interpretar el origen socio-histórico de los discursos de poder-saber que sirven de base para el establecimiento de un sistema de enseñanza neoliberal en la sociedad chilena. La intención principal es que luego de un estudio general de algunos de los conceptos-metodológicos que nos ofrece Foucault podamos, en los mismos términos que nos propone, identificar y reconocer, por ejemplo, por medio de una interpretación *arqueológica del poder-saber* de los discursos y prácticas que configuran la sociedad neoliberal, el origen del actual sistema de enseñanza-educación en Chile. Teniendo en cuenta, y aceptando la hipótesis de que la sociedad se construye en base a su modelo educativo.

**Palabras claves:** Biopolítica; Dispositivo; Educación; Neoliberalismo; Chile.

#### **Abstract**

The following essay has as objective to inquire the categories of analysis of the foucaultian system of thoughts and try to use them to interpret the social-historical origin of the discourses of power/knowledge that work as basis for the establishment of a neoliberal education system in chilean society. The main intention, after a general study of some methodological concepts that Foucault gives us, we can, in the same terms the he proposes, identify and recognize, for example,

---

<sup>1</sup> Magíster© en Filosofía U. de Chile. Profesor Educación Media Colegio Instituto Santa María, Santiago, Chile.

through an archeological interpretation of Power/Knowledge of the discourses and practices which configure the neoliberal society, the origin of the current teaching and education in Chile. Considering and accepting the hypothesis that society is built on basis of its educational model.

**Keywords:** Biopolitic; Apparatus/Dispositive; Education; Neoliberalism; Chile.

## Introducción

Leyendo la obra de Foucault, queda claro que el estudio de la educación no es su objetivo primordial, ni tampoco su preocupación fundamental, entonces, ¿por qué acudir a este autor para asumir la problemática sobre la educación y su práctica en Chile? La respuesta se encuentra en la convicción de que el trabajo filosófico tiene como imperativo la *pregunta por el presente*, es decir, consiste en una actividad reflexiva que permite formular un *diagnóstico del presente*: ¿qué somos hoy? ¿Cuál es el sentido de nuestro presente? ¿Cuál es origen de nuestras problemáticas sociales actuales? ¿Cuál es el sentido de la educación hoy?

La posibilidad de pensar la educación y el sentido de los sistemas de enseñanza se da a partir de las metodológicas que Foucault nos entrega, en palabras de él, como “caja de herramientas”, en tanto opciones de análisis comprometidas con las problematizaciones del presente, lo que representa una responsabilidad histórica-crítica que encuentran, en el espacio del saber, un lugar propicio para la realización de investigaciones sobre la condición subalterna de los procedimientos de control y las prácticas de subjetivación ligadas o producidas en la educación (Zuluaga y Cols., 2005, p. 13).

### I. Arqueología y Genealogía: posibilidad de un análisis socio-histórico

La *arqueología* y la *genealogía* representan, como herramientas metodológicas, la oportunidad de incursionar en el pasado cercano, es decir, en el pasado presente, donde el saber y el poder orientan empresas que hacen enunciable y visible intrincadas prácticas de control a través de la enseñanza y la educación (*Ibid.*).

Saber y poder son parte de una misma trama, donde es muy difícil hacer trabajos de orientación genealógica sobre el papel normalizador, de *subjetivación e individuación* de la escuela sin acudir a herramientas arqueológicas aplicadas a las discursividades pedagógicas, educativas, sociológicas y psicológicas que respalden estas normalizaciones, *subjetivaciones*, y a su vez, las producciones que estas han desatado.

Desde la perspectiva *arqueológica*, las reflexiones de Foucault sobre los conceptos de saber y práctica pedagógica, emprenden un análisis crítico de las condiciones de existencia del maestro, la escuela y el saber pedagógico, que lo acercan a una orientación *genealógica* sobre la tecnología del examen como ejercicio de control y producción de saberes (Zuluaga y Cols., 2005, *Ibid.*). Dice Foucault: “Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault, 1992, p. 38).

Es preciso conceptualizar las herramientas metodológicas de la *arqueología y genealogía*, para poder entender el sentido de su utilización en el estudio de la emergencia de los discursos de poder-saber y sus consecuencias en el caso chileno.

Por *arqueología* debemos entender un saber liberador del discurso de todas las síntesis, clasificaciones, agrupamientos y unificaciones que pretenden los historiadores convencionales y de las ideas, para agrupar los saberes de cada época. Se trata de devolver los saberes y lo

enunciado en cada discurso a su discontinuidad previa a las reunificaciones debidas fundamentalmente a un sujeto y un tiempo histórico fundados en el progreso. No se trata de analizar los saberes como debidos a un sujeto omnícapaz sino de estudiarlos en el contexto de las prácticas en que aparecen (Sauquillo, 2001, p. 179). Por *discurso* se entiende la práctica de habla sometida a controles, apropiaciones y luchas en la sociedad (*Ibid.*, p. 180).

El término “arqueología” remite al tipo de investigación que se dedica a extraer los acontecimientos discursivos como si estuvieran registrados en un archivo. [...] Mi propósito no es, por tanto, hacer un trabajo de historiador, sino descubrir por qué y cómo se establecen relaciones entre acontecimientos discursivos. Si hago esto es con el fin de saber lo que somos hoy. [...] en lo que nos sucede hoy en día, [...] lo que es nuestra sociedad. [...] Estamos inextricablemente ligados a los acontecimientos discursivos. En cierto sentido, sólo somos aquello que ha sido dicho hace siglos, meses o semanas... (Foucault, 1999b, p. 64).

Como condiciones de existencia de los discursos, Foucault distinguió prácticas discursivas y extradiscursivas. De un primer periodo donde prioriza los elementos propiamente discursivos, ha pasado a subrayar la incidencia de elementos extradiscursivos (relaciones de poder) en la regulación del discurso. El largo recorrido entre uno y otro momento posee dos extremos: la utilización de la noción de *episteme* en las *Las Palabras y las Cosas* (1968) y la aparición de la noción *dispositivo* en la *Historia de la sexualidad Voluntad de saber* Vol. I (1991) (Sauquillo, *op. cit.*, p. 25). Entre ambos extremos, son analizadas las condiciones de posibilidad de determinadas ciencias humanas vinculadas a la dinámica de prácticas sociales y estructuras de dominación y poder concretas.

Para efectos metodológicos conceptuales, resulta crucial entender a la *genealogía* foucaultiana como una herramienta que permite analizar el saber en estrategias y tácticas del poder. Es un instrumento artesanal que nos permite comprender la génesis y las transformaciones de los sistemas implícitos que, sin que seamos conscientes de ellos, determinan nuestras conductas, gobiernan nuestra manera de pensar, rigen, en suma, nuestras propias vidas. La *genealogía* está al servicio de la verdad, entendiéndola como un conjunto de procedimientos reglados por la producción y el funcionamiento de los enunciados, -ligada a los sistemas de poder y a los efectos de poder, al “régimen” de verdad- entre otras cosas porque desvela las políticas de verdad y sus formas hegemónicas (Foucault, 1999a, p. 55). Es el régimen político, económico, institucional, el que produce y sostiene la *verdad*.

Gracias al análisis *arqueológico*, Foucault logra identificar que el poder es la fuerza externa e interna que delimita las prácticas discursivas. ¿Cómo es esto? La práctica extradiscursiva aparecerá situada claramente en un campo institucional, por ejemplo, aquella vinculada a la prisión como espacio de incidencia en la enunciación de la noción de delincuencia (Castro, R. 2008, p. 109). Foucault elegirá el concepto de *dispositivo* ante el de institución, porque le permite establecer la mutua implicación entre poder y saber.

Profundicemos en este concepto fundamental para la propuesta posterior. Foucault hablará de dispositivos disciplinarios, dispositivos de saber, de sexualidad, de subjetividad, de verdad, etc. Podemos delimitar la noción de dispositivo de la siguiente manera: 1) El dispositivo es la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho. 2) El dispositivo establece la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Por ejemplo, el discurso puede aparecer como programa de una institución, como un elemento que puede justificar u ocultar una práctica, o

funcionar como una interpretación *a posteriori* de esta práctica, ofrecerle un nuevo campo de racionalidad. 3) El dispositivo una vez constituido, permanece tal en la medida en que tiene lugar un proceso de sobredeterminación funcional: cada efecto, positivo o negativo, querido o no-querido, entra en resonancia o contradicción con los otros y exige un reajuste. Por otro lado, nos encontramos también con un proceso de perpetuo relleno (*remplissement*) estratégico. Por ejemplo, la prisión sirvió como filtro, concentración y profesionalización del medio delincuente. A pesar de ello, se reutiliza este efecto involuntario y negativo; el medio delincuente es utilizado para fines políticos y económicos diversos (Castro, E., 2004, p. 98).

Como se observa, el concepto de *dispositivo* es más amplio que el de *episteme*. Ahora se concibe la verdad como el producto de un “régimen discursivo” que posee su propia “economía política”. La verdad no está fuera del poder. Múltiples imposiciones producen la verdad y cada sociedad tiene una particular “política general de la verdad”. Los enunciados son verdaderos o falsos por instancias y mecanismos establecidos por estos “regímenes de verdad concretos”. La elección de los procedimientos para la obtención de la verdad, el ser investido de la autoridad necesaria para distinguir qué es verdadero y discernir qué es falso viene regido por estos “juegos de verdad”.

En las sociedades modernas, la verdad es producida y transmitida a través de grandes aparatos económicos y políticos siendo objeto de un conflicto irreductible y de un enfrentamiento social. Aquí aparece quizás, una de las propuestas más originales y lúcidas de Michel Foucault: la concepción positiva y productiva del poder. La “economía-negativa” de la verdad, de corte epistemológico marxista, es sustituida por una “economía-positiva” de la verdad.

Las prácticas discursivas se materializan en estos *dispositivos* o conjuntos técnicos, instituciones, en procedimientos de difusión e inculcación de comportamientos. De este modo, los individuos concretos pueden ser entendidos como “resultado” en cuanto efecto de prácticas de poder-saber que los moldean, los fijan, los someten y los limitan. De esta manera, podemos afirmar que la crítica a las formas de subjetivación llevada a cabo por los distintos dispositivos desenmascara el carácter de *resultado* o *producto* del hombre que habita en la sociedad moderna.

## II. El dispositivo de Biopoder: gubernamentalidad, biopolítica y capitalismo

La normatividad moderna exige cada vez más someter cualquier *fuerza anómica* que resida en los individuos. Dicha extensión del sometimiento implica que los procesos disciplinarios penetran cada vez más en la sociedad hasta abarcar la dimensión biológica colectiva de la reproducción de la población: el *biopoder*” (Hardt y Negri, citado en Castro, R. *op. cit.* p. 319).

Foucault lo expresa en la *Voluntad de saber* (1991) de esta manera:

Uno de los polos, al parecer el primero en formarse [siglo XVII], fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población. [...]

un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente (p. 168-169).

Cabe destacar la importancia que da Foucault a la educación como disciplinas, transmisión de los saberes y prácticas de control, a propósito del desarrollo de estos dispositivos como explosión de numerosas y diversas técnicas para obtener el control de las poblaciones.

Se inicia así la era de un “bio-poder” [...] En la vertiente de la disciplina figuraban instituciones como el ejército y la escuela; reflexiones sobre la táctica, el aprendizaje, la educación, el orden de las sociedades (*Ibid*).

Explica Foucault en otro texto:

La disciplina es, en el fondo, el mecanismo de poder por el cual llegamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues, y por éstos alcanzamos los átomos sociales mismos, es decir, los individuos. [...] Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en el lugar en que sea más útil: esto es, desde mi punto de vista, la disciplina (Foucault, 1999b, p. 243).

Es importante subrayar en la primera cita, para lo que viene más adelante, que los antecedentes del *biopoder* están íntimamente enlazados con el entramado de relaciones que supone el gobierno de las almas bajo la doctrina cristiana y con el conjunto de técnicas que produjo dicha espiritualidad (Castro, R. *op. cit.* p. 321).

En la cita siguiente, estamos frente a lo que en *Vigilar y castigar* (2002) se denomina la *microfísica del poder*. Esta modalidad de individuación atraviesa una serie de instituciones de la sociedad moderna como son el hospital, la escuela, la fábrica, el cuartel militar y las cárceles, que mediante diferentes técnicas y procedimientos de disciplinamiento producirían cuerpos políticamente dóciles y económicamente rentables.

Respecto a la biopolítica, destaca el carácter de sistema de *controles reguladores* como ejercicio del poder sobre la *población*. Ambos conceptos son de suma importancia para los análisis posteriores en relación con el sistema de enseñanza, ya que, el poder descubre la ventaja estratégica de disponer de los individuos “en tanto que constituyen una especie de entidad biológica se debe tomar en consideración, si queremos utilizar a esta población como máquina para producir, producir riqueza, bienes, para producir otros individuos” (Foucault, 1999b, p. 246).

En el desvelamiento de estos dispositivos y tecnologías de control, aparece una consideración esencial para entender la relación que existe entre educación, concebida como institución de disciplina y prácticas de saber-poder, *gobierno* de la *población* y capitalismo. Explica Foucault en la *Voluntad de saber*:

Ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. [...] como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades [...]); operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, [...] garantizando relaciones de

dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del bio-poder en sus formas y procedimientos múltiples. (Foucault, 1991, p. 170-171).

Como nos deja ver Foucault, existe una interrelación genética de una nueva forma de gobernar, por medio de tecnologías de control social extrajurídico, o gobierno de la población, liberalismo y capitalismo<sup>2</sup>. La fábrica, la escuela, el psiquiátrico, el reformatorio, la prisión coinciden en reforzar una “ética del trabajo” y una paz civil necesarias para la producción económica y la constitución política de la sociedad burguesa.

A esta técnica de gobernar la llama: *gubernamentalidad* (*governmentalitat*), que es entendida, como un recurso metodológico que permite analizar los problemas específicos de la población y su relación con los dispositivos de seguridad y el gobierno, evitando, la utilización de conceptos propios de las ciencias sociales como Estado y estatización, teniendo en cuenta que el modo de relación propio del poder y el saber es el gobierno.

En su estudio de la *gubernamentalidad* (Foucault, 1999b) Foucault nos conduce desde el modelo bélico del poder como mecanismo de intervención de los cuerpos individuales, al modelo del gobierno como dinámica organicista que apunta a la acción de los individuos.

Explica Foucault:

Por “gubernamentalidad” entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan, específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, [...] la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. (*Ibid.* p. 195).

Según lo visto, la biopolítica ha sido decisiva para la génesis del capitalismo, de acuerdo a una sólida conexión que se establece entre gobierno-población y economía, la cual aún no ha sido disociada en el presente.

En esta genealogía resulta decisiva la transformación que se produce en la *razón gubernamental* del siglo XVIII, desde formas de intervención estrictamente reglamentarias – centradas en la razón de estado y la policía- a una lógica de poder que se caracteriza por el dejar hacer, el suscitar o el facilitar (Foucault citado por Castro, R. 2007, p.7).

La libertad, entonces, se va a convertir en un elemento indispensable de este nuevo arte de gobernar, lo cual representa el primer antecedente de la dinámica característica de una *gubernamentalidad liberal* (*Ibid.* p. 7-8)

Esta misma demuestra que –para alcanzar los objetivos biopolíticos- basta con una tecnología reguladora que se pliegue a los ritmos de la vida con tanta fineza que el estado de

---

<sup>2</sup> [...] La genealogía del poder rastrea por tanto en la historia las condiciones de formación y desarrollo tanto de saberes como de mecanismos de poder que hacen posible la perpetuación del capitalismo, saberes y mecanismos que reenvían a prácticas sociales materiales e institucionales pero también a prácticas discursivas y representaciones simbólicas (Álvarez-Uría, F. y Varela, J., 1999a, 19-20).

dominación parezca identificarse con ella misma (*Ibid.*). Si atendemos de forma aguda a estas nuevas técnicas de los sistemas de poder podríamos afirmar que este tipo de *buen gobierno* o *arte de gobernar* es el que se ha implementado en los gobiernos de corte democrático neoliberal, del que Chile es un ejemplo.

En suma, el liberalismo debería ser pensado, como una tecnología que busca reformar y racionalizar la gubernamentalidad del Estado, asignando al mercado la función de testear y medir los excesos y los límites del *buen gobierno*. Se gobierna para el mercado, no como mero intercambio, sino como competencia. Situación paradójica en la cual el neoliberalismo aboga por un gobierno minimizado en su rol interventor, extendiendo al mismo tiempo la racionalidad administrativa del mercado a cualquier dominio de la vida humana. No estamos, por tanto, ante una superación de la lógica gubernamental de la sociedad disciplinaria o de la razón de Estado, sino ante un nuevo tipo de *gubernamentalidad* (*Ibid.*) fundamentada en la superación de la dicotomía poder-libertad, precisamente, apoyada en esta última.

Efectivamente, Foucault en el curso dictado en el *Collège de France* de 1979, conocido como *Nacimiento de la biopolítica* (2008), identifica el neoliberalismo o liberalismo contemporáneo bajo dos formas: la alemana y la norteamericana. El punto en común de estas formas, sería la separación entre el *laissez-faire* del liberalismo clásico y la economía de mercado. La diferencia está en que para los neoliberales alemanes es necesario un Estado interventor o activo, responsable de la actividad económica: *liberalismo positivo*. Intervención conducida hacia la instauración de condiciones para que un mercado sea posible. Esto, principalmente, dentro de un marco discursivo-performativo jurídico-legal, como una nueva Constitución por ejemplo, propiciada por el Estado. En este sentido posee, un orden artificial y no natural, como pensaban los liberales clásicos (Foucault, 2008. Pp. 123-154). Renovar el capitalismo necesita (re)-introducir los principios generales del Estado de Derecho.

Por otro lado, el neoliberalismo norteamericano, lleva la idea empresarial al extremo. Su dispositivo de veridicción es la empresa. Su objetivo “es que la trama de la sociedad tenga la forma de la empresa [...] del cálculo de costos y beneficios” (Castro, E. 2014). Esto es fundamental si intentamos reconocer en el caso chileno, al menos estos dos momentos, a partir de las herramientas foucaultianas, de irrupción del discurso neoliberal y su práctica desde la lógica de una reinstauración del Estado “democrático” que cimienta (liberalismo positivo) las bases legales del “progreso” social y la libertad económica individual.

Los imperativos culturales estarían claros: estamos conminados a hacernos cargo de nosotros mismos, a gestionar nuestras posibilidades y, finalmente, a saber vendernos o insertarnos en el mercado laboral. En este punto el dispositivo pedagógico-curricular juega un rol fundamental. Sin embargo, sería “la propia ambigüedad de la libertad lo que subyace en la doble experiencia del sujeto contemporáneo: una libertad que es goce (la oferta del consumo-hiperconsumo) y una libertad que es angustia (la oferta terapéutica-crédito-deuda)” (*Ibid.* p.9).

En este orden de cosas, la relación entre *gubernamentalidad* y liberalismo pone en evidencia la función decisiva de la gestión biopolítica de la población para los intereses del mercado.

Esto último supone que el poder no sólo opera en un plano heteroformativo, sino que incorpora la relación que el individuo establece consigo mismo dentro de los sistemas reguladores. Esto es, la existencia de una clara imbricación entre las tecnologías de gobierno y las tecnologías del yo, que refuerzan el modelo de sociedad neoliberal (*Ibid.* p.9-10). Aquí, el medio que permite la transmisión y reproducción del modelo, es por definición la educación, en un sentido amplio de formas, canales e instituciones diversas, y el sistema de enseñanza formal y sistematizado, teniendo como base el dispositivo pedagógico-curricular, tanto oficial como oculto.

Todo cambio que se intente producir en el currículum inevitablemente deberá considerar la distribución del poder y los mecanismos de control social que están operando en el currículum. Al definir currículum en términos de selección y transmisión de la cultura, el poder y el control son consustanciales a éste. Se ejerce poder al discriminar entre las disciplinas, contenidos, habilidades, destrezas y valores que quedan incluidas o excluidas del currículum. Se ejerce control en el proceso interactivo de la comunicación. [...] En el proceso de selección se está determinando el tipo de información, sistemas de lenguaje, de símbolos y significados que se intenta que los alumnos adquieran, y, por ende, se está prefigurando un tipo de hombre que se desea formar. Al hacer esto se está ejerciendo poder (Magendzo, A. 1986, p. 115).

### III. La educación neoliberal en Chile: una genealogía del poder y verdad

Uno de los modos más extenso y expedito de transmitir, producir y llevar a la práctica los discursos de poder-saber *verdaderos* es el sistema de enseñanza-educación en todos sus niveles: se *normaliza*, y esta normalización tiene carácter de *moralidad*. Es un lugar donde se impone, se vigila, pero también se materializan las prácticas discursivas. En un debate con Chomsky, Foucault clarifica su postura respecto a la función de la educación en una sociedad:

Pero creo que el poder político también se ejerce a través de la mediación de ciertas instituciones que parecerían no tener nada en común con el poder político, que se presentan como independientes a éste, cuando en realidad no lo son. [...] de un modo general, todos los sistemas de enseñanza, que al parecer sólo diseminan conocimiento, se utilizan para mantener a cierta clase social en el poder y para excluir a otra de los instrumentos del poder. (Foucault, 2006, p. 23).

El sistema de enseñanza-educación, que en apariencia solo transmite conocimiento, mantendría el *status quo*, pues sería en esencia un dispositivo de seguridad y control de las clases dominantes. ¿Es posible que el sistema de enseñanza chileno, responda a esta lógica de dispositivo de control y seguridad? ¿Es el sistema de enseñanza chileno una institución que participa del dispositivo del biopoder y la biopolítica? ¿Es posible pensar con Foucault y dar respuestas a estas interrogantes, a partir del uso de sus categorías de *genealogía* y *arqueología*?

Si consideramos en una perspectiva socio-histórica el devenir de la institución educacional en el Chile republicano, podemos afirmar dos cosas: 1) que la educación pasa de ser concebida como misión y derecho garantizado por el Estado, a ser concebida esencialmente como una inversión privada de los individuos ejerciendo su libertad de escoger en el mercado educacional como consumidores de acuerdo a su poder económico, y 2) que la educación, de ser practicada como un proceso de encauzamiento religioso, moral y cívico para evitar las revoluciones, a la vez que de instrucción en saberes técnicos y científico-humanistas para formar trabajadores y gobernantes, pasa a ser practicada esencialmente como un disciplinamiento social y adiestramiento en competencias tecno-científicas y lingüísticas en orden a la formación de potenciales trabajadores y ejecutivos competentes en función de las necesidades del mercado para la potenciación de su desarrollo<sup>3</sup>: *productividad e hiperconsumo*.

---

<sup>3</sup> Agradezco a Gonzalo Díaz Letelier, Magister en Filosofía U. de Chile, académico de la misma casa de estudios y la U. de Santiago, permitirme utilizar algunos de sus apuntes de un ensayo inédito (hasta ahora) titulado *Una aproximación fenomenológico-hermenéutica a la idea de educación neoliberal en Chile*, 2012. En adelante, (Díaz, 2012).



A partir de las categorías foucaultianas, podemos ver este tránsito como producto de la *discontinuidad* y una lucha a muerte por instaurar y llevar a la práctica discursos de poder-saber y verdad, o en este caso “regímenes de verdad”.

Al menos a nivel discursivo, acontece un desplazamiento en el “ideal” político, desde un *modelo republicano* de sociedad igualitaria –en que primaría el proyecto colectivo motivado por el bien público en un contexto de solidaridad– hacia un *modelo mercantilista* de sociedad liberal –en que prima el proyecto privado motivado por el cálculo de utilidades en un contexto de competencia (*Ibid*), productividad e hiperconsumo.

Como lo menciona Ruiz (2010), el intento de imponer una racionalidad económica a la educación y los conceptos de mercado y privatización, tienen su fundamento en las políticas educacionales de la dictadura militar en Chile. Es un modelo que se escribe, como práctica discursiva de poder-saber, en un proyecto general de desmantelamiento del Estado desarrollista de corte socialista democrático, y representa, a la vez, una contribución al disciplinamiento de las categorías sociales más activas en el área del mercado.

El proyecto político educacional inconcluso del Gobierno de la Unidad Popular, la Escuela Nacional Unificada, influye poderosamente la conciencia social de una parte importante del magisterio, lo que da lugar a una intensa lucha ideológica y política (Ruiz, *op. cit.* p. 97). Este punto podría alejarse de las categorías foucaultianas, al incluir el concepto de ideología porque resulta poco confiable<sup>4</sup>. Sin embargo, él estaría de acuerdo en que si alguien quisiera estudiar la estructura y la función de las manifestaciones del poder en una sociedad tendría que atender a estructuras y usos del poder cualitativamente diferentes. En este sentido, toda teoría del poder debe preguntarse por sus fundamentos ideológicos. Además, es muy difícil establecer el tipo de acontecimientos o de explicaciones que permiten identificar las estructuras o funciones del poder, sin tener en cuenta sus connotaciones políticas. Por tanto, el poder no está libre de ideología (Foucault, 1999b, p. 64).

Lo que se intenta, y se logra, por vía de la guerra o la lucha, es imponer la *verdad* de una forma de entender el gobierno y su razón de Estado. Lo que en rigor ocurre, es que para Foucault la teoría de ideología de Althusser, dejaría fuera al poder del ámbito político-social en su potencial productivo o positivo. Foucault rehúsa aceptar que el sujeto es constituido por la ideología. Para él es más bien moldeado por el poder a través de su cuerpo más que a través de su conciencia (Larraín, 2010, p. 74).

Acá habría una ambigüedad que puede ser criticable a Foucault, porque si él habla de técnicas de dominación ocultas o enmascaradas, como en el caso de la concepción del sistema de enseñanza, está pensando en un recurso de distorsión que permite el funcionamiento de la dominación.

El caso de la intromisión de la técnica o ideología o verdad neoliberal capitalista en Chile, presenta ambas posturas: La dictadura cívico-militar que se impone con el golpe militar, encabezada por el general Augusto Pinochet y secundada desde el mundo civil por el abogado Jaime Guzmán, acentúa la imposición de la racionalidad económica a la educación, pero en términos distintos a los de la UP, modulando la lógica del *vínculo íntimo entre educación y economía* en una dirección neoliberal, suprimiendo el modelo estatista de la UP.

---

<sup>4</sup> La noción de ideología me parece difícilmente utilizable por tres razones. La primera, es que, se quiera o no, está siempre en oposición virtual a algo que sería la verdad. Ahora bien, yo creo que el problema [está] en analizar históricamente cómo se producen los efectos de verdad en el interior de los discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos. La segunda razón, [...] es que la ideología se refiere, a mi parecer, necesariamente a algo así como a un sujeto. La tercera es que la ideología está en posición secundaria respecto a algo que debe funcionar en relación con ella como infraestructura o determinante económico, material, etc. (Foucault, 1999a, p. 47-48)

Podemos dividir el despliegue de la dictadura militar como proyecto refundador en las dos siguientes fases: 1) la que va de 1973 a 1979, que constituye un *período esencialmente represivo y disciplinador* –desarticulación del proyecto de educación estatal de la UP–, y 2) la que va de 1980 a 1989, *período de imposición del modelo mercantil neoliberal* (siguiendo las doctrinas de Hayek y la escuela de economía de Chicago), privatizando la institucionalidad educativa. Luego, desde 1990, la Concertación de centroizquierda que asume el gobierno tras la dictadura opera una continuidad del neoliberalismo, administrando el modelo impuesto (Díaz, 2012, p. 4).

En la primera fase (1973-1979) el poder y la ideología se ejercen de forma negativa. Según el *archivo*, la *represión* tiene por finalidad en esta etapa excluir del sistema educacional toda expresión de izquierda política y crítica al régimen. Explica Carlos Ruiz al respecto, según la *Declaración de Principios* del gobierno militar de 1974:

El régimen militar que se instaura en 1973 no es “neutral” y se propone terminar con las ideologías o acciones que suponen resquebrajar la “Unidad nacional”. En general, durante todo este primer período y aún también durante la etapa que se abre en 1979, el campo educacional es percibido fundamentalmente en términos de “seguridad”, como área de “infiltración” por el “enemigo interno” de la nación, es decir, por el “marxismo” y sus aliados. En el Mensaje del Excelentísimo Sr. Presidente de la Junta de Gobierno a los Educadores de Chile, el general Pinochet denunciaba “el deseo de alejar a nuestra Patria de los valores esenciales de su tradición cristiana, pretendiendo implantarnos el dominio de una ideología foránea anti-chilena, como es el marxismo-leninismo. (Revista de Educación, nº 47, 1974, p.2. Citado en Ruiz, op. cit. 100-101)

Enmarcándonos en la metodología que intentamos seguir, diríamos que el discurso presenta con fuerza su *verdad* y establece la forma a proceder por parte del *nuevo orden*. El sistema de enseñanza claramente actúa como *dispositivo de seguridad* y por evidencia histórica la exclusión radical de aquellos que no participan de la nueva razón de estado, ya sea por torturas, exilio o lo más grave desaparición y muerte. El discurso se torna performativo. El poder actúa, modela, disciplina, forma a través del cuerpo.

En este curso de los hechos, la dictadura militar se arroga la misión de salvar a Chile: “Sobre el nuevo Gobierno recae la misión de extirpar de Chile el marxismo, de reconstruir moral y materialmente el país hacia el desarrollo económico (General Augusto Pinochet, Decreto Ley nº 77. Diario Oficial, 13 de octubre de 1973. Citado en Díaz, P. 5).

Sobre este decreto, se levanta el sistema que recae sobre los hombros de la sociedad chilena. Esta reconstrucción moral y económica, no es más que la instancia crucial del trazado de todos los posibles dispositivos e instituciones, que tendrán como fin mantener, producir y reproducir los discursos y prácticas de poder-saber que el gobierno o el *buen gobierno* del *nuevo orden* impone: la “democracia” corporativista.

Para el cumplimiento de esta “misión” –la redención espiritual del pueblo y el desarrollo económico– la educación será un campo de primera importancia. En términos de *disciplinamiento*, en esta fase se propuso terminar con toda práctica de participación democrática popular en las escuelas y universidades, y tanto profesores como estudiantes fueron sometidos a un modelo de control y conducción “corporativista” de carácter gremial, jerárquico y autoritario.

La segunda fase (1980-1989) es un *período de imposición del modelo mercantil*, donde el poder denota su expresión positiva. Jaime Guzmán, principal ideólogo civil de la dictadura, fue el articulador político del régimen de verdad, sobre la base del vínculo entre dictadura y neoliberalismo.

Haciendo un trabajo *genealógico*, se puede establecer que en 1969, en pleno gobierno de Eduardo Frei Montalva y ante el avance de la reforma agraria -en el contexto de la “revolución en libertad” propugnada por la Falange Nacional (futuro partido Demócrata Cristiano)- , y los católicos reformistas que buscaban una sociedad “más justa e igualitaria”, Guzmán hizo eco del “miedo” de la elite amenazada y puso en cuestión el rol de Estado, examinando las doctrinas políticas liberales y socialistas. Concluyó que tanto el individualismo del liberalismo como el estatismo del socialismo tenían como común denominador una preocupación puramente económica y de ruptura con la unidad jerárquica de la nación, “al margen de toda consideración superior de orden espiritual” (Ibid. p. 11). Por este motivo, defendió la estructura corporativista, unitaria y jerarquizada de la sociedad, reivindicando la idea de un “Estado tradicional” iusnaturalista, cuyas fuentes de derecho son el ordenamiento divino de la creación de Dios y el orden de la naturaleza que es su manifestación.

El Estado con su legislación no debe intervenir un orden que es natural, de fuente divina, sino que debe detentar la “soberanía política”, pero no debe intervenir la “soberanía social”, que reside “naturalmente” en la familia, los gremios y la iglesia. Es decir, el orden jerárquico de la sociedad no debe ser suprimido, ni promoviendo el individualismo liberal que anula los vínculos de subordinación y obediencia, ni promoviendo el igualitarismo socialista que rompe con la distribución de lo que a cada uno toca según su posición jerárquica en la sociedad, según el orden natural<sup>5</sup> (Ibid. P. 11-12).

El discurso fundacional de las prácticas discursivas de Guzmán proviene de la cuestionable interpretación que hizo de la doctrina social de la iglesia católica que se expresa en la encíclica “*Quadragesimo Anno*” (1931) del papa Pío XI, tesis que nos recuerda el vínculo de la doctrina de la iglesia con el dispositivo del biopoder. Aquí se reivindica la noción de “Estado subsidiario” como reacción a la noción marxista de “lucha de clases” insistiendo en la restauración de una economía cuyo principio rector sea la unidad del cuerpo social.

Si el modelo de libre mercado resulta beneficioso, pero implica una experiencia durísima para los obreros, entonces la solución estaría en la función de *subsidiariedad* del Estado, que consiste en hacerse cargo de la pobreza en virtud de la “caridad social”, subsidios en orden a suplir la justicia social que el libre mercado no produce por sí mismo. El Estado no debe intervenir en los fines espirituales y el libre emprendimiento de las “capas intermedias de la sociedad”, las que se sitúan entre el individuo y el Estado. Escribe al respecto Jaime Guzmán:

El Estado es subsidiario no sólo respecto del hombre en cuanto tal, sino también respecto de la familia, de los municipios, de los gremios y de todas las llamadas “sociedades intermedias”. En el respeto y la adhesión a este principio reside la única posibilidad de conformar una sociedad realmente orgánica. De él se derivan, como lógica consecuencia, el derecho de propiedad privada y la libre iniciativa en el campo económico (generalmente conocida como “libre empresa”) que, rectamente entendidas, son, más que fórmulas económicamente eficaces, fieles

---

<sup>5</sup> Jaime Guzmán y la derecha chilena católica más reaccionaria fueron muy influidos por el libro de Plinio Corrêa de Oliveira (1908-1995), “*Revolución y Contra-revolución*”, en que se teoriza sobre la justicia y la necesidad de restaurar el *Orden* frente a la *metafísica igualitaria* en que se sostiene la Revolución: “Por Orden entendemos la paz de Cristo en el Reino de Cristo, o sea, la civilización cristiana, austera y jerárquica, fundamentalmente sagrada, anti-igualitaria y antiliberal. [...] Uno de los puntos más importantes del trabajo contrarrevolucionario es, pues, enseñar el amor a la desigualdad visto en el plano metafísico, al principio de autoridad, y también a la Ley Moral y a la pureza; porque exactamente el orgullo, la rebelión y la impureza son los factores que más impulsan a los hombres por la senda de la Revolución” (Corrêa de Oliveira, (1959) “*Revolución y Contra-revolución*”, p. 83. Citado en Díaz, *Ibid.*).

expresiones de la naturaleza humana y salvaguardia de su propia libertad (Díaz, citando a Guzmán, *op. cit.*, p, 13)<sup>6</sup>.

De lo anterior se infiere: la “sociedad” es básicamente el mundo de la vida entendido como “mercado” –cuya racionalidad es de por sí buena–. Al Estado sólo le cabe una labor subsidiaria de la empresa privada, no debe intervenir en la libertad de empresa y, “en particular”, en la función educativa de la sociedad intermedia –función que estaría a cargo de la familia y la iglesia: de aquí la idea de una *sociedad docente* frente a un *Estado docente*.

Las políticas educacionales de la dictadura persiguen dos objetivos que reflejarían el carácter de dispositivo educativo: 1) la privatización del sistema educacional, y 2) el disciplinamiento social de profesores y estudiantes en la lógica del mercado. Escribe Carlos Ruiz al respecto:

[Los nuevos objetivos son] privatizar las instituciones educacionales y asimilar a los profesores a empleados que venden habilidades y destrezas en un mercado de bienes y servicios, en el área privada. [...] En cuanto al disciplinamiento de los universitarios, el nuevo modelo apuesta a desincentivar la actividad política de los estudiantes a través de la implementación de una racionalidad económica costo/beneficio, cuya base es el término del carácter gratuito de la educación superior y, simultáneamente, el agravamiento de las sanciones por la actividad política (Ruiz, *op. cit.* p. 103-104).

Se hacen patentes los objetivos básicos de privatización educacional y disciplinamiento en la lógica mercantil, además de un “*nuevo orden social*”. Explica Ruiz:

En una carta que Pinochet dirige al ministro de educación Gonzalo Vial y que acompaña a la *Directiva Presidencial sobre Educación Nacional* de marzo de 1979, leemos que, en adelante, el Estado “centrará el énfasis en la educación básica y, a cualquier costo, cumplirá su deber histórico y legal de que todos los chilenos, no solo tengan acceso a ella, sino que efectivamente la adquieran y así queden capacitados para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas. [...] [Alcanzar] la educación media, y en especial, la superior, constituye una situación de excepción para la juventud, y quienes disfruten de ella deben ganarla con esfuerzo.” (El Mercurio, 5 de marzo, 1979. En Ruiz, *op. cit.* p. 104-105).

Es decir, se instaura un sistema educacional que reivindica la desigualdad de oportunidades tradicional del sistema chileno, proponiendo una educación básica gratuita y universal para generar un mínimo funcional de desempeño productivo en el pueblo trabajador, y sobre la base de ello, una educación media y superior pagada y excepcional que es alcanzada sólo por una elite seleccionada en función de sus capacidades económicas. Así pues, la dictadura instaura un sistema en que la educación media y superior no es un derecho, sino un privilegio.

Estas ideas y prácticas discursivas se concretan o *materializan* en la Constitución de 1980 Art.º 19, Número 11º. “*Libertad de Enseñanza*” y el sistema de subvenciones a las instituciones privadas. Políticas que se articulan de acuerdo al discurso teórico-social y económico de Guzmán bajo la influencia del pensamiento de Milton Friedman y Hayek.

---

<sup>6</sup> Véase Guzmán, (1969) *El miedo: síntoma de la realidad político-social chilena*. En *Portada n° 2*. Pp. 5-9.

A propósito de la intromisión de estas “nuevas políticas”, Gerardo Jofré, asesor del exministro de Hacienda Hernán Büchi, escribe un influyente artículo en 1988, justificando la imposición de este sistema, *ad portas* a la transición democrática.

Nos explica Carlos Ruiz sobre el artículo:

Por cierto el hecho de que los discursos importantes sobre educación provengan del Ministerio de Hacienda es ya en sí mismo significativo. Las políticas educacionales de la dictadura militar, en su fase más represiva, comenzaron por depender fundamentalmente del Ministerio del Interior. Ahora dependen del Ministerio de Hacienda. Esto es en sí mismo un claro índice de la sustitución de la ideología de la Seguridad Nacional y el autoritarismo corporativista, por el neoliberalismo. (...) Sin embargo, esto no significa que estos nuevos discursos carezcan de un contenido disciplinario. (Ruiz, *op. cit.* p. 109).

Para Jofré, el Estado debe idealmente tender no a subsidiar, sino a lo más a dar crédito a los estudiantes, 1) porque los individuos y sus familias están dispuestos a pagar por la educación, dado que la interpretan como una inversión que se recupera y rinde frutos a futuro, y 2) porque el costo de pagar la educación incentiva al trabajo, mientras que los subsidios incentivan la pereza – dado que los individuos valorarían más lo que les cuesta esfuerzo que lo que no les cuesta nada porque simplemente “se les da” (Díaz, *op. cit.* p. 18).

En su libro, y en sintonía con Foucault, Ruiz observa un carácter muy importante de esta “nueva forma de poder que es la gubernamentalidad neoliberal”:

La acción estatal se planifica en términos de incentivos, no de derechos que tienen las personas a educarse o a cualquier otro propósito. Los agentes son átomos que tienen comportamientos mecánicamente determinables en función de intereses, no sujetos que argumentan en común sobre derechos (Ruiz, *op. cit.* p. 111).

En efecto, durante el curso *Nacimiento de la biopolítica* (2007), Foucault habla en tal sentido de una progresiva primacía del *homo oeconomicus*, por sobre el *homo legalis*, en la sociedad civil cuyo contexto determinante es el neoliberalismo. No se trata, sin embargo, más que de una nueva modulación de la disciplina social. El *homo oeconomicus* es un sujeto que se autointerpreta como individuo-empresa: no como la simple “fuerza de trabajo” de un trabajador que se vende al capital empresarial, sino como “capital humano” (Díaz, *Ibid.*).

En función de este predominio del mercado, al Estado se le asigna un rol “subsidiario” y “administrador de poblaciones” o biopolítico: se impone en todo ámbito la lógica mercantil (lo público se mercantiliza: cultura, educación, salud, etc.), pues el mercado deviene principio conductor absoluto, incluso de la *gubernamentalidad* estatal. (*Ibid.* P. 21).

En Chile esta discursividad se impone y asienta durante la dictadura cívico-militar en dos momentos estructurales de la misma fundación del mundo de la vida y que, por tanto, no se excluyen mutuamente, sino que se superponen y luego se funden entre sí: represión-disciplinamiento (corporativismo) e imposición del imperio del mercado o neoliberalismo capitalista (*Ibid.* 21-22). En este contexto, el sistema de enseñanza, intervenido por los discursos de poder-saber del dispositivo pedagógico emergente tras las ideologías conservadoras, aparece como esencialmente funcional al difundir y reproducir los discursos *verdaderos*, intervenir los cuerpos, formar carácter y personalidad: *normalizar* a la población. El sistema de enseñanza bajo la gubernamentalidad neoliberal funciona como un dispositivo de subjetivación. De esta manera, la educación en Chile correspondería tanto a un aparato de control-disciplinario como a un dispositivo de seguridad, por cuanto el sistema educativo participaría del gobierno de la población,

bajo el alero de esta tecnología neoliberal que se presenta ante este análisis como paradoja, pues en su discurso político se “aboga por establecer límites absolutos a la intervención estatal en la vida privada de los individuos” (Lemm, 2010. p. 17), mientras que en la práctica su objeto y sujeto es la vida biológica misma de las personas.

El Estado se aparta de la vida de los individuos para dejar espacio libre no tanto a ellos mismos, sino al juego de nuevos dispositivos de control que permitan potenciar la vida del viviente a través de nuevas políticas de seguridad social cuyo objetivo es transformar a la ciudadanía en una multitud de empresarios de sí mismos. Difícilmente, se pueda llegar a entender el desarrollo de la sociedad y la política chilenas desde el régimen militar hasta las candidaturas presidenciales más recientes sin pensar en profundidad esta paradoja (*Ibid.* p. 18).

### **Referencias bibliográficas**

Álvarez-uría F. y Varela, J. (1999<sup>a</sup>). *Un modo de vida no fascista*. En Foucault, M. *Obras Esenciales Vol: II*. Barcelona: Paidós.

Castro, E. (2004). *El Vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Castro, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago: LOM Ediciones.

Castro, R. (2007) *Gubernamentalidad y Ciudadanía en la Sociedad Neoliberal*. Proyecto de investigación postdoctoral N° 3070060 financiado por FONDECYT y la Universidad de Valparaíso (Chile). Recuperado de: <http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp/PDFs/2GubernayCiudad%20en%20la%20SNeoliberal.pdf>

Díaz, G. (2012). *Una aproximación fenomenológica-hermenéutica a la idea de educación neoliberal en Chile*. (Inédito).

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.

Foucault, M. (1999a). *Estrategias del poder. Obras Esenciales: Vol. II*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (1999b). *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales: Vol. III*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. y Chomsky, N. (2006). *La naturaleza humana: Justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz Editores.

Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Larraín, J. (2010). *El concepto de ideología. Vol. 4. Posestructuralismo, postmodernismo, postmarxismo*. Santiago: LOM Ediciones.

Lemm, V. (editora). (2010). *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales

Magendzo, A. (1986). *Currículum y cultura en América Latina*. Santiago: PIIE Editor.

Ruiz, C. (2010). *De la República al mercado. Ideas educacionales y política en Chile*. Santiago: LOM

Sauquillo, J. (2001). *Para leer a Foucault*. Madrid: Alianza Editorial.

Zuluaga, O. Y Cols. (2005) *.Foucault, la Pedagogía y la Educación. Pensar de Otro Modo*. Bogotá, D.C: Cooperativa Editorial Magisterio.

**Recibido en septiembre de 2014.**

**Aprobado en noviembre de 2014.**